

EL OCCIDENTE EUROPEO Y LA CONQUISTA DE AMERICA

Escribe: JUAN FRIEDE

En la historiografía americana se ha descuidado el estudio de muchos aspectos sociales y económicos de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. En parte, por la falta de documentos. Los archivos que mejor se han conservado son los que pertenecían a instituciones estatales, y los documentos conservados reflejan sólo en parte la realidad, puesto que el fraude e incumplimiento de las leyes eran facilitados por la falta de una eficaz organización administrativa. Los datos allí contenidos habría que completarlos con los de los archivos particulares que sólo en raras ocasiones llegaron hasta nosotros, puesto que en su caso se trataba de negocios privados que no siempre se hicieron constar en documentos, y menos en forma pública ante un escribano o notario, que en aquella época se hacía excepcionalmente. Muchos de estos documentos, libros de contabilidad, cuentas y correspondencia fueron destruidos por los propios interesados, bien para impedir la fiscalización oficial, bien por temor a que pudieran enterarse de su contenido posibles competidores. Muchas veces, como aun es costumbre entre las casas comerciales, se destruían estos documentos cuando perdían su actualidad.

La organización tributaria de entonces tampoco exigía la conservación de tales documentos. La mayoría de los impuestos tenía el carácter de tasa fija, eran un tanto por ciento sobre el valor de las mercancías y transacciones (alcabalas, almojarifazgos, annatas, licencias, etc.). Otros derechos eran globales, calculados generalmente a base de una declaración jurada sobre el total del capital e ingresos. Tal sistema hacía innecesaria la presentación de los libros de contabilidad o copiadores de correspondencia, que sólo servían para el uso interno de la empresa, destruyéndose transcurrido un tiempo prudencial.

A estas circunstancias se debe la falta de información fidedigna relativa a la aportación de particulares, españoles y extranjeros, a la obra del Estado español en América y de importantes datos de carácter social sobre la gesta conquistadora del Nuevo Mundo.

Como primer problema se presenta el de fijar la importancia que tuvo la inmigración extranjera.

Sabemos que España proporcionó el mayor número de emigrantes y la mayoría de los caudillos de las expediciones conquistadoras; pero ¿qué

papel cupo a los no españoles, que pasaban a la América española, con licencia o sin ella, como expedicionarios, comerciantes, mineros o simplemente colonizadores?

Su importancia no debió ser escasa. La legislación sobre la inmigración de extranjeros era compleja, confusa y muchas veces contradictoria, alternando épocas liberales con las prohibitivas (1). Con todo, a pesar de sus esfuerzos, la Corona no logró un control eficaz de la emigración extranjera. Uno de los pocos documentos que se han conservado y que demuestra la verdadera internacionalidad de las gentes que durante la época de la conquista pasaban a América, es la descripción que hace Jerónimo Kohler de la expedición que salió en 1534 desde Sevilla a Venezuela, al mando de Jorge Espira. Refiriéndose a los marineros que iban en su navío dice que eran de "muchos idiomas, parte escoceses, parte ingleses, flamencos, la mayor parte vizcaínos y españoles e italianos; cerca de treinta personas que en un apuro no comprendían uno al otro. Había también una parte de orientales entre ellos [—probablemente eslavos—] así que cuando uno decía alguna cosa, otro le contestaba cosa diferente" (2).

Durante el siglo XVI muchas e insistentes cédulas reales hablan de extranjeros, ordenando repetidamente su expulsión, y varias cartas de Cabildos, Reales Audiencias y particulares se quejan de su presencia; una prueba fidedigna de su permanencia en el Nuevo Mundo. Lo comprueba un censo de extranjeros que se levantó a fines del siglo XVI en las ciudades venezolanas, donde se observa el siguiente cuadro: (3).

Santiago de León (Caracas): 41 portugueses, 3 italianos, 2 alemanes, 1 flamenco, 1 mallorquín.

Coro: 11 portugueses, 1 italiano.

Tocuyo: 11 portugueses, 1 italiano, 1 flamenco, 1 maltés.

Trujillo: 18 portugueses, 1 polaco.

Valencia: 10 portugueses, 1 flamenco.

Guanaguanare: 9 portugueses.

Carora: 6 portugueses, 1 inglés.

Barquisimeto: 7 portugueses, 1 italiano.

Aunque este cuadro no refleja naturalmente la situación reinante en la época de la conquista, llama la atención la importancia numérica del elemento extranjero establecido en las ciudades venezolanas, extranjeros

-
1. FRIEDE, JUAN. The Catalogo de Pasajeros and spanish emigration to America to 1550. Publicado en The Hispanisch American Historical Review. Mayo 1951. Durham N. S.
 2. KOHLER, HIERONIMUS. Manuscrito en alemán. En British Museum. Add. 15217 y Germanisches Museum. Nuremberga, 2910.
 3. Archivo General de Indias, Sevilla. Sección Santo Domingo Legalo 193.

que ocupaban a veces, según los datos que acompañan sus nombres, posiciones destacadas en la vida política y económica de las ciudades. La lamentación de un Gonzalo Fernández de Oviedo sobre “tantas diferencias y gentes y naciones mezcladas, de extrañas condiciones, como a estas Indias han venido y por ellas andan”, (4) no es, pues, una frase retórica sino que responde a la realidad. En otro lugar al quejarse de que, por ser la mayoría de los conquistadores de nacionalidad española, se achacan a ellos las crueldades cometidas en América, hace hincapié que “ninguna lengua falta acá [—escribía en Santo Domingo—] de todas aquellas partes del mundo en que hay cristianos, así de Italia, como de Alemania, Escocia e Inglaterra y franceses y húngaros y polonios y griegos y portugueses y de todas las otras naciones de Asia y Africa y Europa” (5). Y refiriéndose a las tareas que esperaban en Venezuela al Obispo Rodrigo de Bastidas, habla de “cristianos que allí andan de *diversas* naciones”.

Asimismo faltan estudios concluyentes sobre el papel que jugó el capital privado, español y extranjero, en la empresa descubridora y colonizadora, capital que financiaba los frecuentes, costosos e inseguros viajes a Ultramar. En este campo se deja sentir, más que en ninguno, la falta de los documentos correspondientes. No obstante, y a pesar de la escasa documentación que se conserva, es indudable que en la financiación de la obra colonizadora de América, Italia y Alemania o, mejor dicho, los capitalistas genoveses, venecianos y alemanes tuvieron una parte leonina, no sólo por el hecho de que directamente financiaron muchos viajes descubridores y abastecían, a crédito, las primeras e incipientes rancherías de los colonos con artículos indispensables para su permanencia, sino también porque, al constituirse en los principales banqueros de la Corona de España, ayudaron a que se prosiguiese aquella obra, más eficazmente que podía hacerlo el débil capitalismo privado español de entonces. La continua ayuda que Carlos V recibía de sus banqueros italianos, alemanes y holandeses, y su elección al trono imperial, financiada, como se sabe, por la banca alemana e italiana (con más de 800.000 florines, suma enorme entonces), puso bajo el cetro del emperador una gran parte de la Europa Occidental, creándole un poderío político que afianzó los derechos de España sobre América, en forma mucho más eficaz que las resoluciones de las juntas de teólogos y juristas que discutían el problema (6).

No menos importante para esta obra colonizadora fue la aportación de la ciencia europea, especialmente de la náutica y la cartografía. Aunque parezca anacrónico hablar de ciencias nacionales en el siglo XVI, lo cierto es que los castellanos, a pesar de ser los principales descubridores y pobladores del Nuevo Mundo, no ocupaban en el campo científico una posición comparable a la que tenían en la política mundial, en la literatura o

4. FERNANDEZ DE OVIEDO, GONZALO. *Historia General y Natural de las Indias*. Libro 29 Cap. 36.

5. *Op. cit.* Libro 24, Cap. 4.

6. La ayuda financiera que recibiera Carlos V por parte de los banqueros extranjeros es ampliamente conocida. Véase especialmente las obras de Ramón Carande: *Carlos V y sus Banqueros*. 1516-1566. Publicaciones Revista de Occidente. Madrid, 1943; y *Carlos V y sus Banqueros*. La Hacienda Real de Castilla. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1949.

la jurisprudencia. Junto a los españoles se destacaban ventajosamente cartógrafos y geógrafos portugueses, italianos y alemanes (7).

La aportación de famosos cartógrafos extranjeros como la de un Diego Ribeiro, un Américo y un Juan Vespucci o un Sebastián Caboto, es bien conocida, ocupando lugares destacados entre los que empleaba la Casa de Contratación de Sevilla. Es cierto que en 1503 se inició en España la confección de un "padrón real" donde se anotaban en carta de navegación los datos nuevos traídos de los viajes descubridores; y en 1508 se creó una "junta de mareantes" y un cargo permanente de "piloto mayor". Parece también que España fue el primer país de Europa donde se estableció un colegio de navegación por cuenta estatal (8).

Todas estas actividades e instituciones hubieran podido producir un valioso material para la ciencia geográfica si este fuera su objeto. Más no era así. Servían únicamente para el uso interno de la administración colonial (9). Por razones de seguridad nacional, en sí explicables, sus datos fueron considerados secreto de Estado y se guardaban celosamente. Basta recordar la insistencia con que Felipe II ordenaba guardar secretamente los ocho libros originales de la "Geografía", que escribiera por orden del Consejo de Indias el cosmógrafo oficial Juan López de Velasco, "por el inconveniente —decía la orden— de que se podría seguir si anduviesen en muchas manos, pues sólo para las del Consejo son a propósito", para darse cuenta del ambiente que reinaba en la Corte de España (10). El "padrón real" estaba depositado en un arca de tres llaves, como un tesoro del Estado (11).

Por el contrario, en Italia, Alemania, Francia, Inglaterra y Holanda se proseguía abiertamente el estudio sistemático de la geografía del Nuevo Mundo. Se trataba de incluir a América en el sistema del mundo conocido y se escribían tratados, se confeccionaban mapas mundi y globos, se ensayaban nuevos métodos cartográficos, divulgándose los conocimientos adquiridos, mediante mapas y obras impresas.

No tiene tan sólo un valor anecdótico el hecho que cuenta Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo del Rey: Inventó éste un aparato para medir la

7. En "Mapas españoles de América (Siglo XV-XVII), en el Palacio de Lira, Madrid, 1951", están incluidos mapas hechos por cartógrafos mayorquies, catalanes, portugueses etc. a quienes no es exacto llamar españoles. Es cierto que muchos mapas se perdieron por ser dibujados sobre pergaminos que después se utilizaron para encuadernaciones de libros. Sin embargo, no es posible comparar la gran cantidad de mapas y globos terrestres producidos en Italia, Alemania o Portugal durante el siglo XVI con lo que produjo España en la misma época, si se tiene en cuenta de que ella fue la potencia colonizadora.
8. Real Cédula de 1553. Colección Muñoz, Tomo 86, Fol. 178 v.
9. Esto se observa, por ejemplo, en la composición de la "Junta de Mareantes". Sus miembros fueron Juan de la Cosa, Vicente Yañes Pinzón, Américo Vespuccio y Juan Díaz de Solís. Todos ellos no eran sabios, para formar un núcleo científico permanente y estudiar las noticias que se recibían continuamente del Nuevo Mundo, sino pilotos que muy pronto salieron personalmente para descubrir y conquistar nuevas regiones de América.
10. Archivo General de Indias. Indiferente, Legajo 740.
11. SCHÄFER, ERNESTO. El Consejo Real de las Indias. Tomo I Sevilla, 1935.

longitud de un lugar por las distancias entre la luna y las estrellas fijas y lo mostró orgullosamente y con gran secreto al Virrey de Nueva España, Don Antonio de Mendoza. La reacción del Virrey fue decirle que su instrumento "venía en pintura" en un libro del geógrafo alemán Pedro Apiano (12).

El suceso patentiza dos distintas posiciones ante la investigación científica: la del español del siglo XVI que por razones de seguridad nacional guarda celosamente los adelantos que logra en la investigación, y la de quienes, por carecer de estas razones, los comunican ampliamente al mundo científico.

Mapas y obras, impresos fuera de España, tuvieron una decisiva importancia en los grandes descubrimientos. No fue sólo Magallanes quien utilizó un mapa del alemán Martín Behaim para emprender su viaje alrededor del mundo, o Hernán Cortés, quien en 1524 escribía al Rey que poseía un mapa del estrecho que unía el mar del Norte con el del Sur, que dudamos hubiese salido de los talleres españoles.

Portulanos, cartas de navegación, mapas mundi y esferas terrestres de procedencia extranjera guiaban muchas veces a los intrépidos navegantes, españoles y de otras naciones. Por circunstancias especiales, y debido al secreto con que se rodeaban en España los datos llegados de América, la geografía, como disciplina científica, no se desarrolló allí, sino principalmente fuera de sus límites territoriales, en Portugal, Italia, Alemania y Holanda.

No es nuestro intento valorar la importancia de todas y cada una de las aportaciones extranjeras al éxito de la obra de España en América. Es difícil decidir si para el éxito de la empresa era más decisivo el arrojo y valor de los participantes de una expedición, los conocimientos geográficos de los caudillos y pilotos, o los caudales que proporcionó aquel banquero o comerciante que con su peculio hizo posible en mayor o menor medida la hazaña. De lo que no hay duda es de que todos estos elementos fueron parte integrante y necesaria de la gran empresa española, y que, considerado en su totalidad, el descubrimiento y colonización de América es la resultante de la acción de varios países de la Europa Occidental que, aportando hombre, ciencia y capital, participaron en la magna obra, bajo égida política de España.

12. SANTA CRUZ, ALONSO DE. *Crónica de los Reyes Católicos*. Vol. I. Madrid, 1951.